

AQUELLOS OJOS VERDES

JOAQUÍN LOBATO
Vélez Málaga 2003



EDITA:

Excmo. Ayuntamiento de Vélez Málaga
Concejalía de Cultura y Patrimonio

COORDINAN:

Antonio Serralvo Silva y Maria Remedios Galán Muñoz

PROLOGO:

Sara Sánchez Rivas

DIBUJOS Y POEMAS:

Joaquín Lobato

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

Domi Moreno

(La cubierta es una realización de Domi a partir de un dibujo de Joaquín Lobato)

IMPRIME:

Gráficas Axarquía

DEPÓSITO LEGAL:

MA

*"... Mas nada paga el llanto del niño
cuyo balón huye entre las casas"*

Eugenio Montale

*"...Y por lo tanto adiós, rizada infancia
lleva las colmadas ánforas sobre los
hombros"*

Eugenio Montale

*"Volaba la bella edad como un pequeño
velero en el horizonte"*

Eugenio Montale

"En la sombra un retrato ha sonreído"

Apollinaire

*"Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón"*

Rubén Darío

"Es el tiempo quién quiebra la alegría"

Francisco Brines

*"...En cuya quietas aguas
un día me miré,
no saben la tristeza,
que en mi alma han dejado,
aquellos ojos verdes
que yo nunca olvidaré"*

(bolero)

A. Utrera, Nilo Fernández y Salila

Soñabas cada tarde de cine con mil aventuras. Vivías mil vidas sentándote con cada personaje en el escalón alto. Y llenaste tu alma de colores y emociones para contarnos en versos los fotogramas de esa memoria saltarina que nos llevará por todas las ilusiones que tú te hiciste. Y ese olor a anís de dónde viene?

Tardes de música, recortables, y tus ojos robando instantes de otras vidas para luego hacerlas eternas en papeles emborronados con poemas. Qué te contaban las hermanas gemelas, la peinadora, la artista de edad avanzada, o la vecina forastera que te hacía vibrar como el bordón de una guitarra?.

Querías ser aviador, acrobático, domador, trapealista, gladiador, futbolista y apuesto galán por eso fuiste poeta, porque creabas todos los mundos y te metías por todas las rendijas para sorprenderte con lo que encontrabas.

Guardaste cuidadosamente en cajas, cajitas y cajones todos los retazos de la historia, todos los objetos que tocabas para que pudiéramos revivir todas esas tardes, todas esas vidas que ya no serán efímeras y atrapar en el aire ese olor de amores perdidos, de miedos y de aguardiente seco de bar.

No se te apagó nunca el bracerito porque siempre volvías a tiempo de remover las ascuas, volvías a tu escondite, como el pirata, para guardar a buen recaudo todo lo conquistado, en cualquier momento hilvanarías las cuentas de ese tesoro que abrazarías en el silencio de tu final. No cierres los ojos, es la luz de la mañana que le pone foco a tus cosas más queridas para que dejen de ser invisibles. ¿Te acuerdas de esto?, te costó conseguirlo. Ya lo podemos ver por los cuatro costados. No lo toques que es muy delicado y solo hay uno, si se rompe no podrás verlo más.

Ahora das mil vueltas, te ríes, lo miras todo y te sientas en todos los escalones. Perdona que atenace tu revoloteo por el Palacio de Beniel y te despierte de tu ensueño, es que quiero preguntarte “de quién son esos ojos verdes”……. Dímelo, porque se lo contaré a todo el mundo. No quiero dejarte dormir.

Sara Sánchez Rivas
Consejala de Cultura y Patrimonio

Aquellos ojos verdes

Joaquín Lobato

Nadie me quite la viejísima alegría
de mi primer chaleco de lanilla burdeos
porque
en esta tarde fresca de a último de septiembre
remonto
a los años míos de porcelana y corbata
azulmarino con lunares blancos. Irresistible
olor
a
Lucky en el ropero. Amorosos cascarrias
abandonadas. Nunca
supe
o
pude
peinarme
el flequillo a lo Gregory Peck (¡una verdadera lástima!)
con lo tanto una barbaridad que me gustaba el
trayler
para el domingo de Resurrección

Así
que
lo
tenía
decidido.
Cuando
mayor ser un James Stewart y no aviador

Lo supe luego, Baudelaire
no estaba de acuerdo ni
por lo
tanto no aceptaba la decisión final mía

¡Y de verdad que es una verdadera lástima, Charles!

Como el bordón que tiembla
en tu guitarra

quello del consultorio

las

tomas de hábitos. Muchas estampas
recordatorios y una carta a Montgomery Clift
doblada

en el misal de una prima hermana. Resonarán
dentro de mi tus notas, Leslie
Caron.

William

Powell

retratado por Metro Goldwyn Mayer obsequio de Umbrín para la higiene y belleza de los ojos.

Andrey Hepburn y mi alma tus frases de amor.

Era el tiempo de los encantos

y del recortable.

A Paramount Picture y

los prospectos que se abrían

de

la

Warner BROS.

(Burt Lancaster y Virginia Mayo)

Impetuosa

 y

arrolladora. El Halcón y la Flecha

de cuando Federico Barbarroja gobernaba

las tierras conquistadas

con

implacable crueldad. Tyrone Power o

el escudillo de la 20th Century Fox en

una

magistral producción de aventuras

e incontenible acción La Rosa Negra con

Orson Welles y Jack Hawkins

Color por technicolor.

el locutor
daba finalmente
las voces
del
reparto al capítulo de la tarde
que
terminaba a punto de empezar
la hora del concierto (Grieg sonata
para violín y piano en Do menor
o.p. 45) todos
reunidos a la vera de la radio
Allegro molto ed appassionato
Mi madre y dos vecinas hacen puntas de vainica
mientras
yo recorto futbolistas repetidos y toreros o
miro los montes detrás de los visillos
tan lejos
Allegro expresivo alla romanza
abajo atardeciendo.
Las
niñas
cantan el juego del diablo o saltan a la comba
o el patio de mi casa es
particular
a dieciocho de octu-
bre
el humo de las castañas
pregonándose
casi puede
llover
y la cuenta de dividir con decimales
sobre el viejo estuche de lápices de colores
Allegro animato.



NO AUTORIZADA PARA
MENORES (local de verano) una noche a las
9 y cuarto de agosto Silvana Mangano
en
Arroz Amargo desesperadamente dulce y
definitiva
su postura inabarcable y retenida
en el fotograma de la cartelera de calle
imagen sostenida y amenazante
provocando
el
desamparo
de
una
triste caricia sin
lenguaje
aquella noche
en
el
local de verano ente las hormigas
un gato y la dama de noche Rey Soria Films
presenta.

Oh esta tía mía tan delgadita
que
 tanto
prefiere
las
procesiones
del
jueves a las del viernes santo
devota
de mar blanca de los luceros perla
bonita del mar
cantando te doy mi
vida ole con ole. Ole y olá.
Pero
 más
mucho
más
devota todavía
de
Lola Lolita la Piconera (Ay, su
Juanita Reina siempre
vestida una cosa así a lo Eugenia
de Montijo o a lo
Isabel II) empaque y señorío por
el escenario una vez que ella
la vio en persona.
Porque
esta tía de la que os hablo
no estaba
en aquello de los mambos de Pérez Prado
ni
nunca me contó cosas de Ginger Roger y
Fred Astaire.

don Bernardino con su siempre
inseparable insignia
en la solapa
sentado
en la terraza del bar Plata
liaba
cigarros cuando en primavera la banda
de música
tocaba en un Mercado
Persa y las muchachas salían
de la misa de doce vestidas de entretiempo
con
una
clara rebeca
hecha
por
doña Guillermina que
mantenía a un
marido viejo exageradamente gordo
aficionado de antiguo
a Belmonte
y
que
en gloria esté.

Los suegros trajeados
apostaban
en las riñas de gallos y las cuñadas más
mayores por parte de las hermanas
abrían los palomares todos los domingos
por la mañana.
La vuelta hasta las 2 de la tarde con
los primeros soles
de a principios de marzo y cuatro chesterfield
en la pitillera para luego
en el parque
mientras
escribíamos declaraciones de amor.

Un (sacrificate)
RECUERDO
de la Fundación
CRUZADA IMPULSADORA
en el
Colegio de las RR. Clarisas
e imposición de medalla a
las Primeras Cruzadas
por el Rvd. Sr.
Párroco Arcipreste
transfigurada
regaló
una
tarde la pulsera
de
cadena
con su diminuto corazón de colgante
y los pendientes del mismo juego tanto
tiempo que guardaba
celosamente
en
una
cajita color caramelo
y
se
marchó sin decírselo a un
convento.

gaseosa de naranja y
el pasodoble
de la vocalista de cuidadosos
labios
retocados
lanaturnamente (Ay
Campanera ¿Por qué será?) entre canción
y trago
Aguardiente seco y un botijo de agua clara
nocturno julio
verbeneándose
coge
las
maracas
y
ya viene el negro zumbón
bailando alegre el baión (Esta
piccolissima serenata) Una
rosa de trapo en el escote
(Verdad que no he visto
en mi vida
muñeca más linda que tú) Negra
falda
estrecha
brillantísima
por
la madrugada
entre confetis y un piano algo triste

El adorno de tu nombre
insistentemente, Perla-Jennifer
Jones. Cautividad universo
de percales el paladar fotogénico de tus
bucles
sobre los hombros, carnadamente, Jennifer,
bajo el sol.

Por los anocheceres
de templadas primaveras
entre
latinas traducciones
mientras
Cicerón discurssea empedernidas
catilinarias
encima de mi ordenado escritorio
algunos pésimos poemas emborronados
de amores y desdichas.

Joaquín Lobato



Personajes para una
novela radiofónica.

Que mal agradecido conmigo
Arthur Rimbaud
sinistro Al Capone literario.
Infinidad
de veces invitado
por cartas (y certificadas) personalmente
a
las por mi organizadas nocturnas
reuniones
de
los
viernes
 (Y todo
porque
 James Dean
me
prestó una sola vez
su
bicicleta de carrera
un domingo
por
la
tarde
de
febrero) jamás
 enviaste
una
felicitación
por
Navidad.

Sentado cómodamente
en la terraza uno contempla
tranquilo
en
una
mecedora
idéntico paisaje
los viejos montes.
Esa encantadora antigua fotografía
de primera comunión
con mi gorra de marinero
y
ese
inacabable rostro
de
niño bueno.
Uno ama cada
instante de ese cielo tan celeste
y
hermoso.

Los cromos de las libras de chocolate,
que guardaba celosamente
en la petaca verde Juanito el zapatero
que tenía empapeladas las paredes
de artistas y estampas de almanaques
con boxeadores y toreros
cuando en vacaciones nos sentábamos
en el escalón alto de la puerta suya
a cambiar repetidos por aquellas tardes
medio lluviosas
de los finales días de diciembre.

Me tienes que devolver
las dos flores de trapo
que una vez
te mandé por correo
para distraer tu melancolía
porque
Gary Cooper
no
te quiso dar jamás
una fotografía
tamaño postal dedicada
ofreciendo sus enormes pestañas
a la Ingrid Bergman
conmovido
por la tantísima dulzura de su llanto.

Potingues y maíz de flor
en el puesto tres casas más abajo
de la solitaria mujer
con pañuelo en la cabeza
siempre de negro,
por su marido muerto hace
ventitantos
años
y una fotografía por testigo
colgada al cuello como eterna medalla
indeleble y sonámbula.



“Solo se y comprendo una cosa y es que te quiero Escarlata. Pese a ti y a mí y a ese mundo que se desmorona a nuestro alrededor, te quiero. Porque somos iguales de malas personas, egoístas y astutos, pero sabemos enfrentarnos con las cosas y llamarlas por sus nombres”

Intacto el maquillaje. Cuantas veces
eternamente nueva Escarlata O´ Hara
sube la escalera en brazos de Rhett Butler
y despliega los volantes de su escote
fascinándose sus rosados senos al desmayo
retenido.

Enmudece su barbilla al recio roce
reluciendo en sus ojos el fuego y Atlanta,
tantísimo terciopelo en el beso.

Manejo

sucesivo

de

androceos despabila pólenes sobre el jarrón
con flores todavía frescas encima del armario,
testigo del drama que su espalda sostiene.

A todo galope Bob Steele
después
del No-DO en
el programa doble del lunes.
Empachosos
celofanes
de los seis o nueve caramelos de anís.
Aplausos
sin
respiro
por
todos
los palcos y plateas a la
oportuna llegada de los salvadores
hip
no
ti
zan
do
la muchísima aventura
hasta
el
Fin

La comadrona de enfrente declamando
a Gustavo Adolfo Bécquer traspuesta
apasionadamente a otro silencio
distráido tal vez por las tres pulseras
de plata colgadas
en la muñeca izquierda
fingía una elegante tristeza en sus
muy rojos arrugados
labios

¡¡ Ah!! Queridísimo Popeye
qué osadía echar contigo un
pulso
aquella vez que Ricardo Corazón
de León y Juan
Centella
no
presenciaron
tan
esplendante velada
enterándose ellos rabiosamente
casi a la semana después,
y eso que sabían demasiado bien
lo
tremendo
que
era
yo
con
el
fútbol

Encantábame la vecina nuestra
que peinaba a domicilio,
narradora entretenida
que contaba la mar de bien
todas la novelas que leía o cómo
su sobrino
lloraba con el corazón encogido cuando
vio en el cine La Señora de Fátima
porque
le hubiera gustado ser uno
de los pastorcillos
en vez de un cobrador de facturas
también a domicilio

Santa Teresita de escayola
puesta
encima de la repisa
escoltada en el adorno a cada lado
por
dos
finísimos floreros de cristal
con
viejas rosas de trapo
mientras
en
el escritorio
la
madre
 escribe
una
larga
carta
al
hijo
que
está
en
el servicio militar

Las hermanas gemelas
por las tardes larguísimas de los veranos
se contaban suspiros, felicidades y decires
una a la otra y
hacían biznagas o dobladillos
sentadas
en el balcón tan limpio de su casa.
Vestían airosamente
de a primero de siglo
y
pintaban primorosos cuadros
con barcos de vela en ultramar.

En la puerta
de
la
casa
de
las mujeres malas
había
un
mariquitazúcar
que
decía
palabrotas
y
que echaba
maldiciones

Geranios y violetas en el jardín

De lejos:
oye el eco de mi canto de cristal
no se pierda entre el rudo manigual.

La actriz de medianavanzada
edad de la compañía de comedias
que casi todos los inviernos
actuaba en el Teatro del Carmen
se sentaba después del almuerzo
en la salita de la Pensión Linares
a descansar
para

luego

La Malquerida en funciones de tarde y noche
exagerar
indeciblemente
gesticulaciones y llantos



Ya,
Charles
no
soy
aviador.
Ahora
soy un acrobático, un domador,
y
un
veloz
trapequista,
y
un valentísimo
gladiador
(asómbtrate Baudelaire)
porque
soy (definitivo)
el
auténtico
rey
de
la
pista

Yo pensaba en Juana de Arco
que tenía los ojos verdes
en aquella biografía ilustrada de colores
que yo leía algunos sábados de invierno
sentado en la ventana de mi balcón
con cierta lluvia íntima detrás de los postigos.
Estaba yo enamoradoísimo de Juana de Arco
y a nadie conté mi delirio. Porque ella
tenía los ojos verdes
y porque
Mariana Pineda era entonces un imposible
mi madre me cantaba de lejos
la tristeza de las piedras que había en Granada.

Un viejo metro de madera
los ovillos, los botones, las madejas
de la mercería de la planta baja
de
mi
casa
y los tarros de colonia.
Entrar con la tarde por marzo
pedir
al instante
una cajita vacía
para
los gusanos de seda
y
el cartel que estaba en el escaparate
junto a otro que anunciaba
oficios cuaresmales.

*llegó silencioso como el humo de la pólvora,
llevaba en sus botas el polvo de cien caminos
y en su rifle las muescas de cien desafueros.*

Una cruda
tarde de invierno,
Arthur,
inesperadamente Wilson
se presentó demasiado
pronto. Enjuto,
con sus guantes negros
aguardaba
en el quicio de la puerta del bar
ajustándose el cinto.

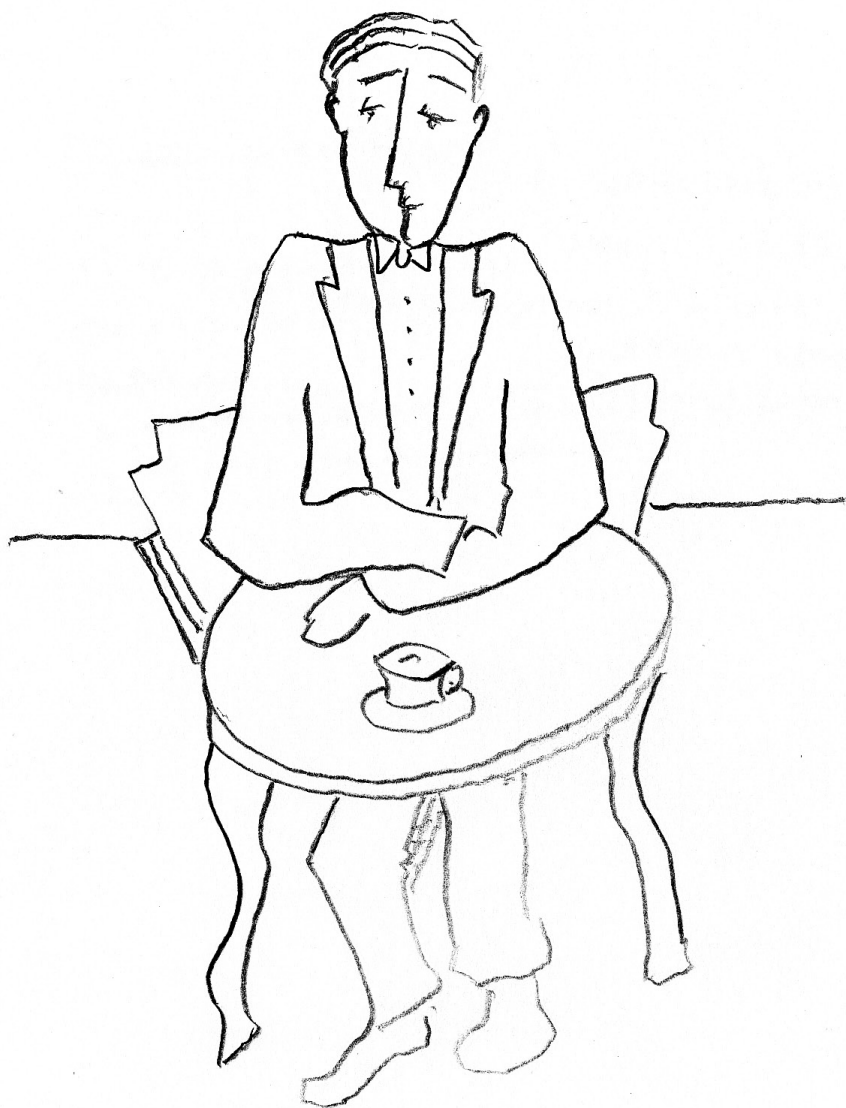
¡ Desafiante!

Se
advierte
el
peligro
y
ateridos
cerramos todas las ventanas
asegurando muy bien
los pestillos.

Una cruda
tarde de invierno,
Rimbaud.

Una cruda tarde de invierno.

Vestida de carnaval
en la fotografía Viuda de Lucinio,
y una melancolía de nácar en sus ojos
como
de muy artista ella, inquietada
por ese foco de luz
a punto de melodrama.
Interrumpida Jezabel. Mucho
retoque de lápiz en sombras
y labios.
Esta otra tía mía
como
desesperada Myrna Loy
mucho tiempo esperando
a
un
apuesto Gary Grant que nunca llega
porque
en
un
atardecer
las gardenias de su amor
murieron.



El
teatro ambulante
de variedades
malabarismos
juegos de manos
con todo
un
impaciente graderío
que
coreaba
a
la
cancionera.

Teatro terriblemente
mayores
con
reparos.

Se
ha
escapado
el pirata malo
pata
de
palo
ojo tapado.

Tiemblan todos los demás piratas
con bodegas repletas de tesoros
escondidos amantes y furtivos
dueños de burdeles
ministros de finanzas y conversos.

Es
perseguido
el pirata malo
pata
de
palo
ojo tapado.

La sentencia ha sido cumplida.

Perniciosas maldades
y un desgrane desgarrado de crímenes
en
pliegos
de
colores
recitados
casi
de
carretilla
por una enlutada tortuosa mujer
que tanto me sobrecogían
yo tan propenso al nerviosismo
lastimero, hervores
en las sofocantes mañanas de julio.,

Era vivir
estar en el Paseo Viejo
montando en bicicleta.
O imitar.
al maniquí elegantemente destacado
en cualquier escaparate.
Era el verano vivir.
Mi chaleco de lanilla burdeos
y las grandes bíblicas
superproducciones.
Pasear lamentos y soledades
en las inquietas tardes
de amores no correspondidos.
Amar significaba mirar los dos
hacia una misma dirección. O
escribir nombres. O dibujar corazones
en libretas usadas de melancolías.

Esta otra fotografía de ese desvalido,
enclenque y solitario niño.
Yo así entonces, Arthur. Albúminas.
El pan sin sal y me arrebatan
la gracia. Anginas que amordazan
mi voz.
Una casi muy completa
colección de enfermedades
desvanecen mis horizontes
y ya no puedo ser futbolista. Así
que a repicar campanas.
Quise ser luego
de muchacho
un seductor apuesto Gatsby.

Tampoco.

Con sus muchas cajitas
repletas de sagrados corazones,
devociones,
supuestas reliquias de santos.
Niños Jesusitos de Praga
y una promesa a no sé qué santísima
todavía sin cumplir.
Una magia
el misal en sus manos
saliendo
de entre sus hojas
todo un entusiasmo de indulgencias,
sabatinos ofrecimientos, jaculatorias,
consideraciones,
oremus
suplicios
y
hasta
los angelitos negros de Machín.

Los sábados de todos los octubres
ella
de las primeras
en
el rosario de la aurora.
Algunas veces
me llevaba de su mano
y yo piadosamente cantaba
las diostesalvemarías con mi voz
de fervoroso niño muy conmovido.

El maestro de escuela
que decían que era rojo
me miraba, y nunca
dejaba de mirarme
con ojos de enemigo.
Y a mi me daba mucho susto
de aquella mirada de azafrán y de lastimo,
y del aguardiente seco que salía de los bares.
Entonces
me escondía yo detrás
del puesto del vendedor de las curaciones
y me ponía justo al lado mismo
del hombre de las mantas que siempre
ofrecía de regalo
dos bolígrafos y un portacarnet
por la compra
de una finísima colcha de China,
quedándome
un rato grande después
con aquel desgrane desgarrado
de aquellas tremendas historias
de maldades y crímenes
escritas
en pliegos de colores y recitados
por una enlutada
mujer
que tanto me sobrecogía.
Hervores y forasteros tan vestidos de limpio,
y la banda de música
alegrísima por las mañanas de julio
cuando la feria.



Aguardiente de mandarina

Cada almanaque cumple su plazo
y destempla una sonrisa
todo
lo demás
es volver a los objetos que perduran.
Estancias, calles, aniversarios, postales,
muebles y negras medallas de plata.
Armarios rebosantes de fechas retenidas
o estuches que guardan hermosas memorias
todavía
no
demacradas
por nuestro propio y lento devoro

A las cuatro menos cuarto
puntual en la taquilla
con la emoción a punto de embeleso.
Fastuosidad. Tripulaciones y piratas.
Virreyes y macedonios. Alan Ladd.
Espadachines. Personajes perversos.
Sobresaltos, los grandes desiertos,
corazas romanas.
Fronteras de apaches en el horizonte.
Luego
el paseo de costumbre.
Desgastada la colonia y estrechos
los zapatos...
La frágil humedad de la noche
y el acoso de obligadas traducciones.
Repasar visigodos y conquistas
capitanes y batallas. Remover de nuevo el ascua...
porque
el brasero siempre está a punto de apagarse.

Desentendido de la lluvia
entonces aquellos desvelados
ayeres míos sostenían
tu vertical presencia
memorable..

No importa lo que el futuro traiga
mientras el tiempo siga su curso.
AS TIME GOES BY.

Abrojos y cancelas en gargantas
de espinas y azahares,
amores desceñidos por un escenario
de anises y alfileres,
jirones por las azoteas. Oh tinieblas
y arrugas en la frente.
Oh
ese
volcán de espada
en las pulseras enfebrecidas de pesares.
Azogue y delirio

Mientras

zurcen
cretonas desplegadas de colores
briosas costureras suspiran
trasmoches y soledades
y esperan
a que lleguen mancebos curtidos
de perfidias y salitre
al pie de la tarde.

Excelsos altares pletóricos
de hermosura y firmamento.
Apoteosis de flores y pestañas de encajes
para vírgenes derrotadas
en tardes de triduos y septenarios.
Azahares de marzo en las ventanas.
Agua vendita
y sotanas, confesionarios,
golpes de pecho, penitencias.
Tres de mis tías carnales flageladas
friso de sermones
en los atardeceres cuaresmales de mi infancia.

Siendo cónsules Lucio Domicio y Apio Claudio
muchas tardes soleadas de invierno
y después de tomar un café muy cargado
en el bar Inglés
con los tubos de pinturas en los bolsillos
y una carpeta de lazos como las de verdad
salíamos a pintar los álamos del río
aprendiendo las hechuras de Manet
porque Cayo Julio César
siempre estaba desembarcando tropas
y era muy aburrido aquello
de Caesar exposito excratus
et loco castris idoneo capto.
Otras veces al camino del cerro
a dibujar los troncos retorcidos del olivo
o a pintar las primeras nubes de febrero.

Cuidadasas posturas descuidadas
con fondo de caluroso paisaje.
Oh los bañadores de mis primas
con falditas de volantes precavidos,
y esos escotes gentiles casi con descaro
de modernas muchachas bronceadas desde
junio tempranísimo puestas al sol.
Tabaco rubio a la hora del vermut
en la barra tropical del balneario.
Oh aquella gente refulgiendo
que yo tanto contemplaba
desde mi celeste orilla solitaria.

Entusiasmados antifaces de colores
cuando sobre la mesa me deslumbran
los prospectos de cine siempre un delirio.
Ademanos galantes de héroes consagrados,
artificiosos e imitados en días enteros
de juegos atrapadores y fulgorosos.
Pestañas y ojos de supremas diosas
luminosamente perfumadas en
el más extraordinario acontecimiento.
Dorothy Lamour *la diosa del sorong*
¡Exótica fascinación! *Tifón*
inolvidable
Claudette Colbert. *En este mundo traidor*
La marca de los grandes triunfos Linda Darnell!
Ambiciosa
Un arco iris viviente, una porción del paraíso
rodeada de belleza y Esther Williams
más genial que nunca *en una isla contigo*
una eternidad
Verónica Lake, *La Dalia Azul*
definitiva
en sesión de moda vertmut
por
la solitaria nublada playa mágica *Pandora*
destro
nándose
Ava Gardner regresa inevitablemente hermosa
cuando el viento y la lluvia.
Troqueladas y sonrosadas sublimaciones
donde Audrey Hepburn se merecía
mi amor imposible. Glamourosos
papeles cuidadosamente guardados
en maravillosas cajitas de lata estampada.

Tenía ostensible peluca
aquella vecina forastera
que se vino a vivir
a una casa más arriba de la mía.
En la calle se decía bajito
la verdad de su calvicie.
Doña Milagros
fue contagiada por su marido
de una tremenda sífilis
que arrancó de cuajo el aroma
de su pelo para siempre. Morbosidad
y tragedia muy comentadas
en las noches de verano después
de cenar sentados
en el escalón del portal de enfrente
tres casas más abajo
mientras
comíamos cartuchos
de pipas muy saladas y una brisa
refrescaba algo a partir
de las doce.

Los veranos tenían otra hechura
y el mar todavía recuerda
domingos cargados de autobuses
repletos de ávidos bañistas.
Flotadores de corcho y toldillas
con rayas blancas y azules.
La hamaca medio rota
de la abuela. Familiares
y parientes sentados en la arena
tomaban el café ya casi frío
traído en grandes termos
después del almuerzo.
Pequeños veleros de madera
de insoportables niños tan llorones.
Los cuerpos requemándose
emborrizados de salitre.
La pamelita de mi prima
y sus amigas pasean por la orilla.

Yo entonces pensaba en Juana de Arco,
una biografía ilustrada de colores
que leía a la hora de la siesta.

Pero el mar no entendía mi delirio.

Suprema y con perfil de diosa
bajaba la calle siempre
vestida de domingo
con perfecto escote calculado
y de escandaloso perfume a su paso.
Lujuriosa presencia que los hombres
respetaban en silencio.
Oh dueña omnipotente
de todas las mujeres malas
que nosotros
espiábamos por encima de las tapias
en tardes veniales y de piardas.

Y con el rímel todavía intacto
luego subía la calle aromatizando
de nuevo los vértices del aire,
entonces los frenesís de sus pulseras
se debilitaban en la alta oscuridad
al final de la cuesta.

Los días nublados tienen su hermosura
y uno se recluye oyendo una romanza
porque las romanzas ambientan los cristales
y la lluvia está a punto de caer.
Uno decide la nostalgia de aquel libro
o el recuerdo de unos ojos serenos como un lago.
Encender todas las luces imitando a Marcel Proust
o sacar los cubiertos de plata regalo de mis primas
de cuando los cumpleaños eran felices

Procura la noche un lejano perfume
ahora de nuevo en mis sentidos
en este verano que ya casi termina..
Y vuelven aquellos ojos verdes
a estar sobre la mesa o encima del armario
o se entristecen
con la canción de Caruso que acaba de empezar.

